

Vivir solo en España. Evolución y características de los hogares unipersonales en la vejez

CRISTINA LÓPEZ VILLANUEVA* E ISABEL PUJADAS RUBIES**

RESUMEN

Este capítulo aborda la evolución y las características de los hogares unipersonales de los mayores en España, e incide en algunos aspectos sociodemográficos que explican su crecimiento, su diversificación y sus diferencias territoriales a partir del análisis de los Censos de 1991, 2001 y 2011. Esos hogares se sitúan en contexto europeo y se comparan con el resto de formas de residencia de mayores. Asimismo, se analiza su composición sociodemográfica según género, edad o estado civil, se describen los factores determinantes de su crecimiento y se muestran las diferencias territoriales a partir del tamaño de población de los municipios, poniendo de manifiesto la disimilitud entre los municipios rurales y urbanos.

una ruptura con las solidaridades tradicionales y se ha erigido en muestra de autonomía individual y de libertad (sobre todo, representada por jóvenes), también se ha identificado como “la enfermedad del siglo XXI”, vinculada a la vejez y la soledad, tal y como alertan algunos medios de comunicación.

Este artículo aborda una única dimensión del “vivir solo”, la residencial, y toma como objeto de estudio los hogares unipersonales y las características de las personas que en ellos residen, poniéndolos en relación con el conjunto de hogares. El hogar se define como el grupo humano que reside una misma vivienda, y el hogar unipersonal se determina como aquel formado por un solo individuo.

1. INTRODUCCIÓN

Vivir solo o sola es una situación creciente en las sociedades contemporáneas, y su representación ofrece una imagen de dos caras; si en un contexto de cambio social la residencia en solitario se ha mostrado como

Ciertamente, desde el último tercio del siglo XX se han producido importantes transformaciones en los comportamientos sociales, demográficos y familiares y en las formas de residencia que han diversificado, en gran manera, la estructura y composición de los hogares. La reducción del número medio de personas residentes y el rápido aumento de las unidades unipersonales constituyen dos de las características más relevantes. Vivir solo es una opción residencial más a lo largo del curso de vida y no solo al final de la misma; diferentes transiciones, como la emancipación o la ruptura de la pareja, han contribuido a

* Departamento de Sociología, Universidad de Barcelona (clopez@ub.edu).

** Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona (ipujadas@ub.edu).

engrosar las cifras de hogares unipersonales entre jóvenes y adultos. En España, a pesar de la intensidad de su crecimiento entre los jóvenes y adultos, los protagonistas principales de la residencia en solitario son los mayores.

En este artículo se analizan las características de los hogares unipersonales de los mayores de 65 años en España, incidiendo en algunos aspectos sociodemográficos que explican su crecimiento, su diversificación y sus diferencias territoriales. El texto se estructura en cinco partes: en un primer apartado se muestra la evolución de los hogares unipersonales españoles entre 1970 y 2011, prestando especial atención a los hogares unipersonales de mayores de 65 años y enmarcándolos en el contexto de los países de la Unión Europea; en segundo lugar se describen algunos factores determinantes del crecimiento de los hogares unipersonales de mayores en España; en tercer lugar se comparan tales hogares con el resto de tipos de hogares para situarlos en su dimensión relativa; en cuarto lugar se analiza su composición sociodemográfica y su mayor o menor propensión según la edad, el género y el estado civil, así como también su evolución en tres momentos: 1991, 2001 y 2011; el quinto apartado muestra las características territoriales según el tamaño de población de los municipios, con el fin de poner de relieve las diferencias entre los municipios rurales (menores de 2.000 habitantes), los de tamaño medio (entre 2.000 y 10.000 habitantes) y los municipios urbanos, subdivididos en tres categorías (10.000-50.000, 50.000-500.000 y más de 500.000 habitantes).

Como fuente principal para el estudio de los hogares unipersonales, su evolución y caracterización, se ha utilizado el *Censo de la Población Española de 2011*, cuyos datos se han completado con los de los Censos de 2001 y 1991. La utilización del Censo presenta algunas limitaciones, pero también ventajas. La principal limitación se encuentra en el Censo de 2011 y en su naturaleza muestral, no universal, que impone límites al número de cruces entre las distintas variables y, sobre todo, a la desagregación territorial. Otro inconveniente radica en el tipo de información recogida; los datos del Censo se refieren a un momento concreto, la fecha censal, con lo cual se desconoce la duración previa de la residencia en solitario, que, sin duda, aportaría una interesante y útil perspectiva temporal al análisis. Sin embargo, y a pesar

de estas limitaciones, es la fuente estadística principal para el estudio de los tipos de hogares y de las características de sus miembros.

2. EVOLUCIÓN DE LOS HOGARES UNIPERSONALES DE MAYORES. ESPAÑA EN EL CONTEXTO EUROPEO

2.1. Los hogares unipersonales españoles en el contexto europeo

Los hogares unipersonales en España representaban, en el año 2011, el 23,19 por ciento del total de hogares y el 9 por ciento de la población; una proporción muy baja en comparación con el contexto europeo, solo por delante de Malta, Portugal o Chipre y lejos de Finlandia, Noruega, Dinamarca o Alemania, que superaban el 37 por ciento de los hogares y el 17 por ciento de la población (gráfico 1). La proporción de mayores que residen en solitario sobre el total de personas mayores de 65 años también presenta los valores más bajos de Europa, el 21 por ciento, (gráfico 3). Sin embargo, el porcentaje de hogares de personas mayores de 65 años sobre el total de unipersonales es elevado en España, el 40 por ciento, solo superado por el resto de los países europeos meridionales, como Grecia, Italia o Portugal, y por algunos orientales, como Hungría, Rumanía o Lituania (gráfico 2) mostrando el rostro envejecido de los residentes en este tipo de hogar.

Estas diferencias son reflejo de estructuras y modelos familiares distintos en el territorio europeo. Diversos trabajos han tratado de explicar esta diversidad atendiendo a factores tales como la intensidad de los lazos familiares (Reher, 1998), la influencia del desarrollo e implantación de tipos de Estados de bienestar (Iacovou, 2004) o la influencia de la filiación religiosa (Therborn, 2004), entre otros. Jamieson, y Simpson (2013) resumen las implicaciones de estos argumentos sobre la evolución y tipología de los hogares unipersonales en las diferentes regiones de Europa y Norteamérica estableciendo cuatro patrones: a) Europa del norte y

GRÁFICO 1

**PORCENTAJE DE HOGARES UNIPERSONALES
(PAÍSES EUROPEOS, 2011)**

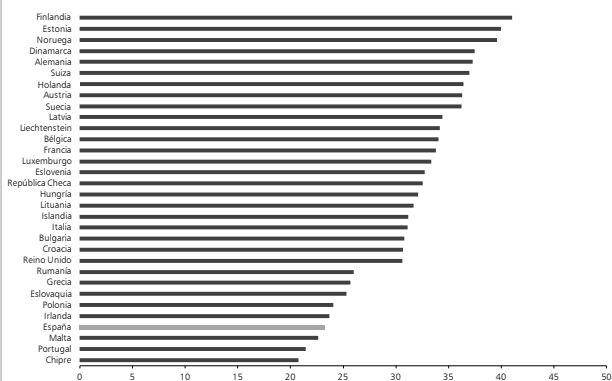
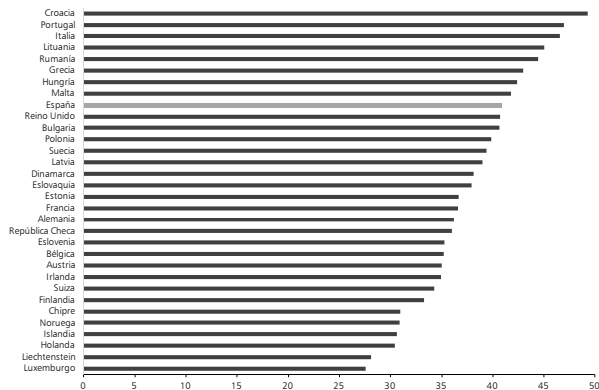


GRÁFICO 2

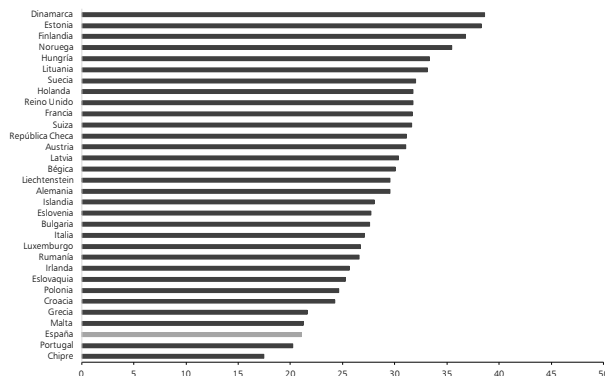
**PORCENTAJE DE HOGARES UNIPERSONALES
> 65 AÑOS (PAÍSES EUROPEOS, 2011)**



Fuente: Eurostat (Census 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 3

**PORCENTAJE DE POBLACIÓN > 65 AÑOS QUE VIVE SOLA RESPECTO AL TOTAL
DE POBLACIÓN >65 AÑOS (PAÍSES EUROPEOS, 2011)**



Fuente: Eurostat (Census 2011) y elaboración propia.

occidental, con elevados porcentajes de hogares unipersonales de personas jóvenes y adultas-jóvenes debido a la temprana emancipación juvenil y a las elevadas tasas de disolución de las parejas; b) Europa del Sur con menor porcentaje de hogares unipersonales de jóvenes, puesto que estos permanecen más tiempo en los hogares paternos, hasta la formación de una pareja y con una tasa de divorcialidad menor; c) Europa del Este, en la cual conviven diversos patrones desde la caída del comunismo, pero comparten una historia anterior de matrimonio joven y casi universal y, en algunos países, una convivencia con los padres después del matrimonio, y d) América del Norte, donde concurren el legado del modelo tradicional de familia (con elevadas tasas de nupcialidad y fecundidad a edades tempranas) y las elevadas tasas de emancipación temprana, monoparentalidad y divorcialidad.

España muestra las características del modelo de Europa del Sur (Iacovu y Skew, 2011; Fokkema y Liefbroer, 2008), con una baja presencia de hogares unipersonales en relación con el resto de los países de Europa noroccidental,

y un elevado protagonismo de mayores de 65 años sobre el conjunto de los unipersonales, reflejando la todavía escasa diversificación etaria del resto de hogares unipersonales, pero en intenso crecimiento y transformación.

2.2. Evolución de los hogares unipersonales y de los hogares unipersonales de mayores en España

En España, el número de hogares ha crecido a un ritmo mucho mayor que la población, incluso en provincias y ciudades donde el incremento poblacional ha sido negativo; en consecuencia el tamaño medio del hogar ha disminuido, pasando de las 3,85 personas en 1970 a las 2,59 de 2011 (cuadro 1), lo que ha supuesto una pérdida de 1,26 personas de media por unidad residencial durante las cuatro últimas décadas.

CUADRO 1

PROPORCIÓN DE HOGARES UNIPERSONALES, POBLACIÓN QUE RESIDE EN HOGARES UNIPERSONALES, TAMAÑO MEDIO DEL HOGAR Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (ESPAÑA, 1970-2011)

	1970	1981	1991	2001	2011
Hogares	8.835.660	10.586.440	11.852.075	14.270.656	18.083.692
Hogares unipersonales	660.353	1.085.078	1.581.307	2.951.442	4.193.319
Población	34.040.641	37.746.260	38.872.268	40.847.371	46.815.915
% Hogares unipersonales	7,47	10,25	13,34	20,68	23,19
% Población hogares unipersonales	1,94	2,87	4,07	7,23	8,96
Tamaño hogar	3,85	3,57	3,28	2,86	2,59
<i>Tasa de crecimiento anual r%</i>					
	1970-1981	1981-1991	1991-2001	2001-2011	1991-2011
Hogares	1,66	1,14	1,87	2,40	1,76
Hogares unipersonales	4,62	3,84	6,44	3,57	4,61
Población	0,94	0,29	0,50	1,37	0,78

Fuente: INE (Censos de Población Española, 1970, 1981, 1991, 2001 y 2011).

Los hogares unipersonales han impulsado el crecimiento del número total de hogares, pasando del 7,47 por ciento de las unidades residenciales en 1970, en las cuales residían 660.353 personas (el 1,94 por ciento de la población) al 23,19 por ciento (uno de cada cuatro) en 2011, en las cuales vivían 4.193.319 individuos, el 9 por ciento de la población. En los últimos veinte años (1991-2011), la población residente en hogares unipersonales se ha multiplicado por 2,6. El incremento ha sido más elevado durante el decenio 1991-2001 que durante el posterior (2001-2011); la llegada de una gran corriente inmigratoria internacional y el estallido de la crisis económica pudieron haber frenado el crecimiento de hogares de tamaño pequeño (número de miembros).

Este intenso crecimiento se manifiesta también en la evolución de los hogares unipersonales de personas mayores de 65 años (cuadro 2). En 1991, eran 868.622 las personas mayores que residían solas; en tan solo veinte

años, en 2011, se habían duplicado hasta alcanzar 1.709.105. Si bien el peso de los hogares unipersonales de personas mayores de 65 años sobre el total de hogares de una sola persona ha disminuido, pasando del 54,93 por ciento de 1991 al 40,76 por ciento de 2011 (mostrando la diversificación etaria de la residencia en solitario), su peso respecto a la población de 65 o más años ha aumentado del 16,18 por ciento de 1991 al 21,45 por ciento (uno de cada cinco) en el año 2011. Esta proporción difiere según se trate de hombres o mujeres; mientras que en 2011 solo el 12,58 por ciento de hombres mayores vivían solos (429.695 varones), el peso de las mujeres mayores de 65 años que residían en solitario alcanzaba el 28,31 por ciento (1.279.410).

No obstante, la tasa de crecimiento de los solitarios mayores es más elevada en la población masculina: 6,2 por ciento entre 1991-2001 y 3,1 por ciento entre 2001-2011, frente al 4,1 por ciento y el 2,0 por ciento, respectiva-

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE HOGARES UNIPERSONALES > 65 AÑOS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (ESPAÑA 1991-2011)

	1991			2001			2011		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hogares unipersonales > 65 años	172.268	696.354	868.622	315.466	1.043.471	1.358.937	429.695	1.279.410	1.709.105
% Hogares unipersonales > 65 años	32,43	66,32	54,93	26,72	61,53	47,24	23,11	54,82	40,76
% Hogares unipersonales > 65 años / población > 65 años	7,80	22,03	16,18	10,76	25,91	19,53	12,58	28,31	21,54
	1991-2001			2001-2011			1991-2011		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Tasa de crecimiento anual r % población > 65 años	2,87	2,45	2,63	1,54	1,16	1,32	2,20	1,80	1,97
Tasa de crecimiento anual r % unipersonales > 65 años	6,24	4,13	4,58	3,14	2,06	2,32	4,68	3,09	3,44

Fuente: INE (Censos de Población Española, 1970, 1981, 1991, 2001 y 2011).

mente, en la población femenina. Así pues, se ha incrementado la proporción de varones en el total de los solitarios mayores (del 19,8 por ciento en 1991 al 25,1 por ciento en 2011), reduciéndose ligeramente el peso femenino: si en 1991 representaban el 80 por ciento del total de hogares unipersonales mayores, en 2011 el valor ha descendido al 74,8 por ciento.

Si bien la intensidad del crecimiento de los hogares solitarios de mayores es menor a la del total de los hogares unipersonales —hecho que indica, como ya se ha mencionado, una mayor diversificación etaria de los hogares unipersonales y, por tanto, un rejuvenecimiento— el protagonismo de los mayores de 65 años sobre el total de los hogares de solitarios continúa teniendo plena vigencia, con el claro predominio de un rostro: envejecido y, sobre todo, femenino. Vivir solo o sola a edades avanzadas se convierte, también en España, en una alternativa residencial más que, con toda probabilidad, irá en aumento y así lo muestra la intensidad del crecimiento de los hogares unipersonales de mayores (cuadro 2), superior al valor del crecimiento de la población mayor de 65 años.

3. FACTORES DETERMINANTES DEL CRECIMIENTO DE LOS HOGARES UNIPERSONALES DE MAYORES EN ESPAÑA

Los hogares unipersonales, como se ha visto, han sido durante décadas los protagonistas del crecimiento del número total de unidades residenciales en España. Los factores que explican el crecimiento de los hogares de una sola persona —y sobre todo de los mayores— son diversos, aunque la mayoría de ellos no son exclusivos de los cambios socioculturales y demográficos de la población española, sino que atañen de igual modo a las poblaciones de los países desarrollados, como el aumento de la esperanza de vida a edades avanzadas, la sobremortalidad masculina, las mejoras en las condiciones de salud y de vida de los mayores, pero también, la caída de la fecundidad y el incremento de la infecundidad, el crecimiento de las rupturas de las uniones de derecho o hecho, o el impacto de los movimientos migratorios en la distribución territorial. A continuación se detallan los principales factores de esta evolución:

- La esperanza de vida no ha dejado de aumentar a lo largo del siglo XX y sigue haciéndolo durante el siglo XXI. La mayor supervivencia a edades avanzadas incide en el aumento de los hogares unipersonales. La diferencia en la expectativa de vida media entre los hombres y las mujeres se traduce en una gran proporción de mujeres viudas a edades avanzadas así como en su mayor peso demográfico sobre los hogares unipersonales. No obstante, conviene destacar un cambio significativo producido en los últimos decenios y con persistencia creciente en los años más recientes: la reducción de la diferencia de esperanza de vida entre hombres y mujeres (Meslé, 2006) que está favoreciendo una disminución de los hogares de una persona, tanto en hombres como en mujeres en edades comprendidas entre 65 y 80 años, y un aumento (y prolongación) de las personas mayores que viven en pareja (Rogeró, 2015), dilatando, en muchos casos, la duración del “nido vacío”¹.

En España, la diferencia de esperanza de vida al nacer entre hombres y mujeres va aumentando a lo largo del siglo XX hasta alcanzar la cifra máxima de 7,22 años en 1996, para iniciar posteriormente una reducción continua y situarse en 5,52 años de diferencia en 2016. El avance lento, pero continuo, de la disminución de la sobremortalidad masculina se manifiesta en el aumento de la supervivencia masculina: entre 1991 y 2016 la proporción de supervivientes masculinos a los 65 años pasa del 78 por ciento al 87 por ciento; en cambio, entre las mujeres, del 90 por ciento al 93 por ciento. Lo mismo ocurre a partir de los 80 años, edad a partir de la cual la supervivencia de los hombres pasa del 41 por ciento al 60 por ciento entre 1991 y 2016, mientras que la de las mujeres aumenta del 64 por ciento al 78 por ciento.

- La mejora de la salud de la población mayor no ha repercutido solo en un incremento de la esperanza de vida, sino también en el aumento de los años vividos en buen estado de salud. Ello ha favorecido el cre-

¹ Expresión utilizada para designar la etapa del curso familiar y residencial después que los hijos abandonan el hogar para vivir de forma independiente. En este caso se refiere a las parejas cuyos hijos han abandonado el hogar parental.

cimiento de los hogares unipersonales de personas de edad (Abellán y Esparza, 2010). Solo cuando aparecen la incapacidad, la inmovilidad y una vejez muy avanzada, se abandona la residencia en solitario. A esta evolución hay que sumar la extensión de las pensiones de jubilación (contributivas y no contributivas) de la población española, que permiten una mayor independencia económica y también residencial, situación ampliamente constatada en los países europeos y en Estados Unidos (Wolf, 1995). A esta cuestión cabe añadir la elevada proporción de mayores propietarios de su vivienda, a la que les une una larga continuidad residencial y un entorno vecinal conocido y altamente valorado, que son, por lo tanto, reacios a abandonar, puesto que les permite conservar la autonomía, la independencia y la privacidad residencial (López Doblas y Díaz Conde, 2013). El 79 por ciento de la población española mayor de 65 años residía en 2011 en una vivienda de propiedad totalmente pagada u obtenida por herencia o donación frente al 36 por ciento del resto de la población española.

- La reducción de la fecundidad ha contribuido, de manera directa, a la reducción del tamaño medio de los hogares y, de manera indirecta, al incremento de hogares unipersonales a edades avanzadas. España, junto con Italia, fue uno de los primeros países del mundo en registrar mínimos históricos de fecundidad (Castro y Martín, 2013), llegando a alcanzar valores del índice sintético de fecundidad (ISF) inferiores a 1,2 hijos por mujer durante la segunda mitad de la década de los años noventa. Este descenso ha ido acompañado de un notable incremento de la infecundidad, medida por la proporción de mujeres sin hijos al final de su vida fértil (Devolder, 2015). En 2011, el 16 por ciento de las mujeres mayores de 65 años no había tenido hijos, pero se estima que entre un 25 por ciento y un 30 por ciento de las nacidas en la segunda mitad de los años setenta no habrán sido madres (Esteve, Devolder y Domingo, 2016). La trayectoria reproductiva de las mujeres está fuertemente ligada con el tipo de hogar durante la vejez, existiendo una asociación estadísticamente significativa entre infecundidad y vida en solitario, así como una mayor probabilidad de convi-

vencia con descendientes al aumentar el número de hijos (Reher y Requena, 2017), de modo que tener descendencia actúa como un elemento amortiguador de la vida en solitario en edades posteriores.

- El incremento de las rupturas, separaciones y divorcios ha sido intenso y rápido. Estas decisiones de las parejas constituyen uno de los factores de flexibilización y diversificación de los hogares en España así como uno de los elementos del crecimiento de los hogares unipersonales (López Villanueva y Pujadas, 2011). Aunque es cierto que, de momento, han incidido principalmente en edades adultas, entre 40 y 65 años (Haskey, 1987; Falkingham *et al.*, 2012), sus repercusiones se dejan sentir ya en edades más avanzadas; y aunque los mayores de 65 años muestran aún proporciones bajas, pasan de representar, en 1991, el 0,62 por ciento y el 0,55 por ciento de la población masculina y femenina, respectivamente, al 3,45 por ciento y 2,96 por ciento en 2011.
- Para comprender la diversidad de las proporciones de hogares unipersonales mayores a escala territorial cabe introducir la repercusión de los flujos migratorios como elemento explicativo. Los movimientos migratorios no solo inciden en el crecimiento de la población, sino que también modifican profundamente las estructuras por edades y los tipos y composición de los hogares. Conviene diferenciar al menos dos grandes tipos de flujos que han afectado a la evolución de los hogares y su tamaño: en primer lugar, las migraciones campo-ciudad, que han marcado la evolución demográfica de extensos territorios, con muy pocos habitantes, en situación de inviabilidad demográfica (Recaño, 2017), con un crecimiento negativo, una mortalidad superior a la natalidad, una enorme proporción de población masculina soltera y una pirámide de población invertida (estas dinámicas emigratorias generan, en origen, una tipología de hogares de mayores marcados por la gran presencia de hogares unipersonales); en segundo lugar, la migración del centro urbano a las periferias suburbanas, una de las dinámicas demográficas más importantes en las áreas urbanas españolas desde finales de los años setenta.

La movilidad residencial ha tenido un fuerte impacto sobre las estructuras por edades puesto que la población joven en el momento de formar o ampliar el hogar ha sido su gran protagonista, contribuyendo a una especialización territorial de estructuras más envejecidas en las grandes capitales, y más jóvenes en las periferias de expansión urbana. Esa especialización evidencia la evolución, tipología y composición de los hogares (López Villanueva, Pujadas y Bayona, 2011), apuntándose una tendencia creciente de hogares unipersonales de personas mayores en los centros urbanos (Hall y Odgen, 2003) y un predominio absoluto de parejas con hijos menores en las periferias (López Villanueva y Pujadas, 2005; García Coll, López y Pujadas, 2016; Bonvalet, Bringé e Imbert, 2016). En los centros urbanos esta tendencia tiende a modificarse y diversificarse en los últimos años como consecuencia del “filtro” que ejercen las grandes ciudades centrales (López Gay, 2011 y 2018), generando una potente fuerza de atracción para los adultos jóvenes en virtud de la localización de nuevos sectores productivos, de innovación y creación (Musterd, 2006). Esta dinámica favorece la formación de hogares unipersonales de jóvenes-adultos que desplazan progresivamente a los de los mayores (López Villanueva, Pujadas y Rubiales, 2016).

La combinación de las distintas intensidades de los fenómenos sociodemográficos descritos ha dado lugar a una diversidad de estructuras demográficas con enorme repercusión en el tamaño y el tipo de hogares. Estos factores son decisivos para explicar la mayor o menor presencia de hogares unipersonales y sus características en el territorio español.

Junto a estos cambios cabe señalar las transformaciones en la cultura familiar (Ayuso, 2015), que traen consigo la diversificación de las formas de entrada, permanencia y salida de la vida familiar (Meil, 1999) y que rompen la linealidad de la sucesión de fases de la misma. El proceso de individualización ha ido disolviendo la rígida adscripción de los roles familiares a la edad y al género (Beck-Gernsheim, 2003). El modelo familiar tradicional —en el contexto español, basado en la tradición católica, con un desarrollo fragmentado del Estado de bienestar y con unas redes de solidaridad y sociabilidad fundamentalmente familiares— ha cambiado de manera rápida e intensa. El acelerado proceso de secularización, el aumento del nivel educativo

de la población —sobre todo de las mujeres— trae consigo una mayor flexibilización y autonomía en las relaciones familiares y, por tanto, una mayor probabilidad de opción y elección.

4. FORMAS DE RESIDENCIA DE LOS MAYORES EN ESPAÑA

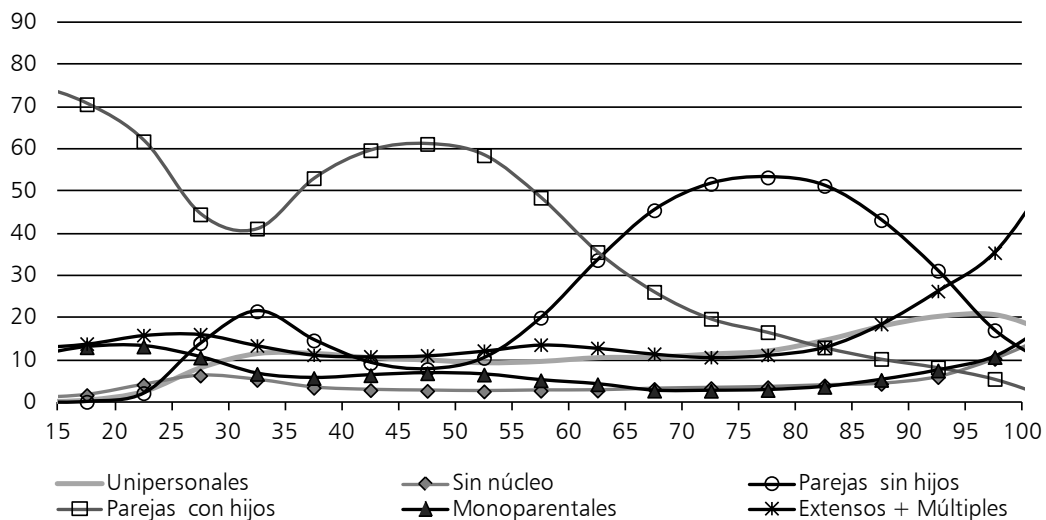
Antes de describir los hogares de los mayores, conviene contextualizar las formas de residencia a lo largo del curso de vida, que siguen una distribución diferencial según género y edad. En el caso de España las formas de residencia reflejan un curso de vida familiar “tradicional”, con “lazos familiares fuertes”, propios de la Europa meridional (Reher, 1998).

La pauta residencial masculina en España muestra que los hombres viven de manera mayoritaria en hogares nucleares simples (parejas con hijos) hasta los 60-65 años, existiendo un punto de inflexión entre los 30-35 que coincide con la formación de la pareja. A partir de los 60-65 años el grueso de la población masculina (más del 50 por ciento) reside en hogares de pareja sin hijos (reflejando situaciones de “nido vacío”), y a partir de los 90-95 años el 36,81 por ciento de los varones residen en hogares extensos y múltiples, mostrando una “reagrupación familiar” cuando las situaciones de dependencia derivadas de la edad son evidentes (gráfico 4). Cabe destacar que, entre los varones, las mayores proporciones de residencia en solitario se sitúan a partir de los 80 años; en esa franja de edad, los hombres que viven solos representan el 20 por ciento de la población masculina, lo cual pone de manifiesto, una vez más, el rostro envejecido de la residencia en soledad en España.

Entre las mujeres (gráfico 5) las pautas residenciales en hogares presentan matices diferentes a las de los varones. La forma mayoritaria de residencia (hasta los 60 años) es el hogar de pareja con hijos. Entre los 60 y los 80 años predomina, en cambio, la pareja sin hijos (como en el caso de los hombres refleja la situación de “nido vacío”), que alcanza proporciones próximas al 40 por ciento de la población femenina. A partir de los 75-80 años y hasta los 90-95 años, la forma mayoritaria de residencia es la constituida por los hogares uniper-

GRÁFICO 4

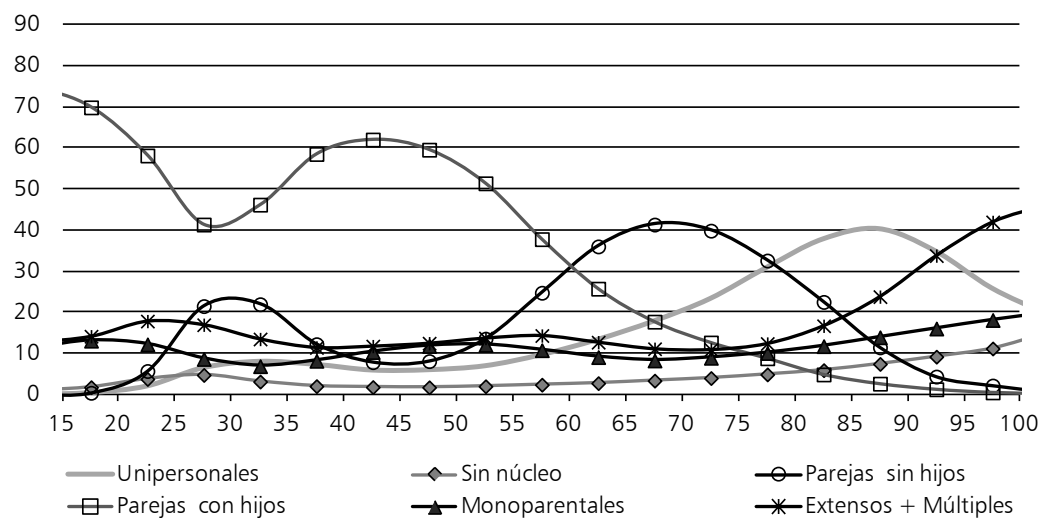
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA POR TIPO DE HOGAR, SEGÚN EDADES (ESPAÑA, 2011)



Fuente: INE (Censo de Población Española, 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA POR TIPO DE HOGAR, SEGÚN EDADES (ESPAÑA, 2011)



Fuente: INE (Censo de Población Española, 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA > 60 AÑOS QUE RESIDE EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 2011) (PORCENTAJE)

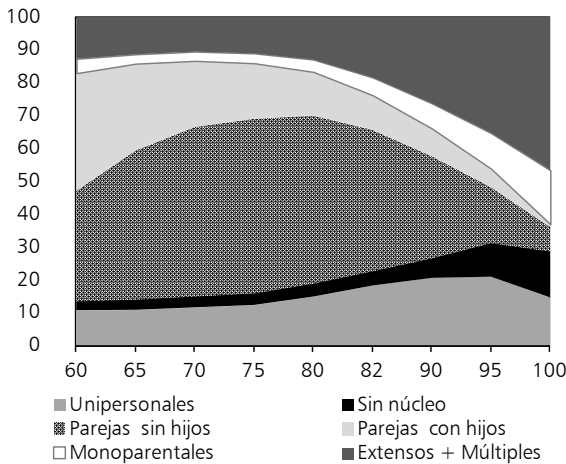
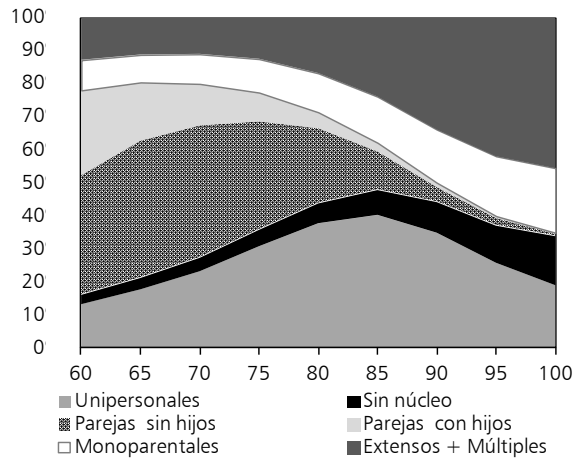


GRÁFICO 7

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA > 60 AÑOS QUE RESIDE EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 2011) (PORCENTAJE)



Fuente: INE (Censo de Población Española, 2011) y elaboración propia.

sonales; algo más de un tercio de la población femenina (más del 35 por ciento) reside en este tipo de hogar, poniendo de manifiesto que la esperanza de vida es favorable a las mujeres puesto que mayoritariamente se trata de mujeres viudas. Por último, en la etapa final de la vida, cuatro de cada diez mujeres residen en hogares extensos o múltiples mostrando la reagrupación a la que anteriormente se hacía referencia.

Tal y como se ha reseñado (cuadro 2), los hogares unipersonales de mayores de 65 años en el año 2011 son 1.709.175, suponen el 40,76 por ciento del total de residencias de una sola persona y el 21,54 por ciento de la población española mayor de 65 años.

Las diferencias entre las formas de residencia de los hombres y de las mujeres se muestran más intensas entre las personas mayores (gráficos 6 y 7). En el caso de los hombres, residir solo ocupa el tercer lugar en el ranking de las formas de residencia, con un 12,58 por ciento, por detrás de los varones que viven con su pareja o cónyuge (48,91 por ciento) y los que residen con pareja e hijos (19,05 por

ciento). Sin embargo, entre las mujeres mayores la opción de residir en solitario alcanza el 28,31 por ciento respecto a las féminas de su franja de edad, solo por detrás de las que viven con su pareja (31,16 por ciento), y a gran distancia del resto de tipos de hogar.

Vivir solo o sola se ha convertido en una opción residencial más, también al final de la vida, y se prevé que continuará aumentando en un futuro próximo a pesar de la intensidad de los vínculos, redes y relaciones familiares que configuran el modelo familiar del sur de Europa. (López Doblas, 2018)

5. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES UNIPERSONALES DE MAYORES

Si bien es cierto que los hogares unipersonales en España incrementan su número, se diversifican y transforman su perfil rejuveneciéndose y “desfeminizándose”, y que vivir solo

se consolida como una opción residencial más en diferentes momentos del curso de vida y no solo en la etapa final (Chandler *et al.*, 2004), son las mujeres mayores quienes continúan siendo las protagonistas de la residencia en solitario. Este apartado aborda las características socio-demográficas de los hogares unipersonales de los mayores en España.

la acumulación de mujeres en la cúspide de la pirámide.

Esta imagen, a pesar de expresar la superioridad numérica de mujeres ancianas que viven solas, no refleja el comportamiento de las personas mayores, hombres y mujeres, según su estado civil. La elaboración de indicadores específicos permite comparar la mayor o menor propensión de los hombres y mujeres mayores a vivir solos según su estado civil. ¿La viudedad, la soltería y la divorcialidad comportan respuestas similares o distintas entre varones y mujeres respecto al hecho de vivir solos?

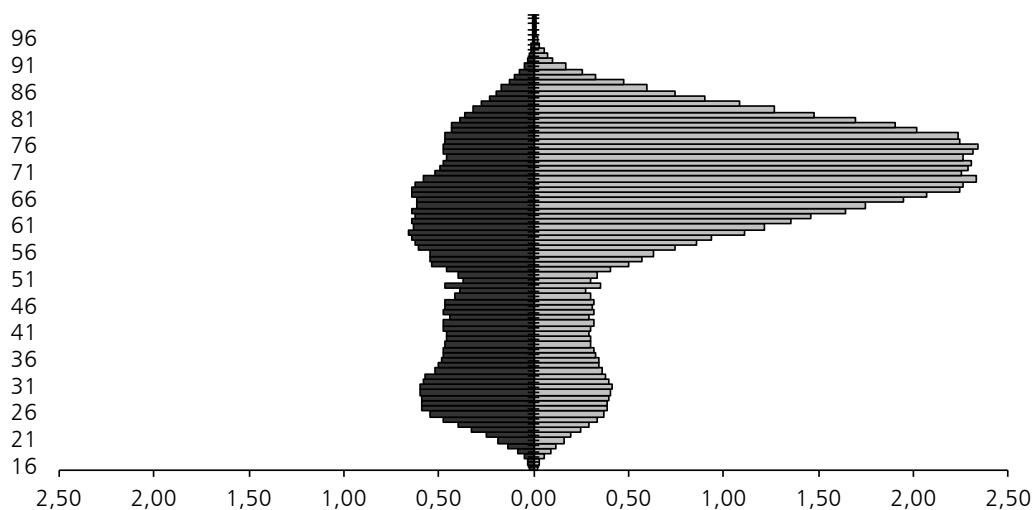
5.1. Propensión a residir en solitario según edad, género y estado civil

La estructura según sexo y edad reflejada en las pirámides de los hogares unipersonales (gráficos 8-10) confirma ese predominio femenino. Su perfil va cambiando paulatinamente, entre 1991 y 2011, con la reducción de los hogares unipersonales de mujeres viudas mayores y el aumento de los encabezados por personas en edades de emancipación y en edades adultas, especialmente entre los varones. La preponderancia femenina se debe, en gran medida, a la diferencia de esperanza de vida entre hombres y mujeres y, en consecuencia, a

La respuesta a esta cuestión es la gran similitud en la propensión a vivir solos al comparar el estado civil según edades entre hombres y mujeres (gráficos 11-16). Esta semejanza refleja la primacía de la variable "estado civil" frente a la variable "sexo" cuando se trata de explicar el peso de la residencia sin convivientes. Los hombres y las mujeres casados viven acompañados; los hombres y las mujeres solteros, divorciados o viudos suelen tener una propensión similar a vivir solos, únicamente con pequeñas diferencias en algunas edades.

GRÁFICO 8

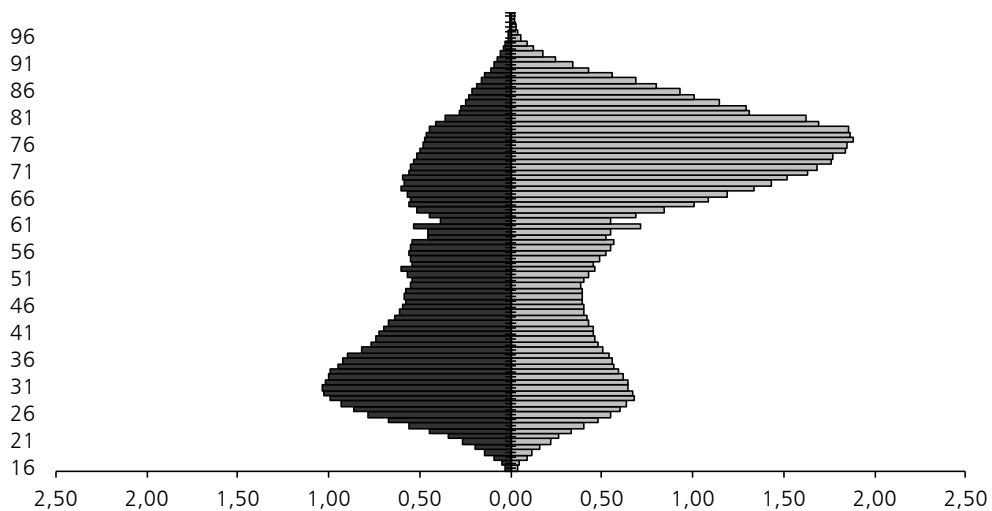
ESTRUCTURA SEGÚN SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN QUE VIVE EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 1991)



Fuente: INE (Censo de Población Española de 1991) y elaboración propia.

GRÁFICO 9

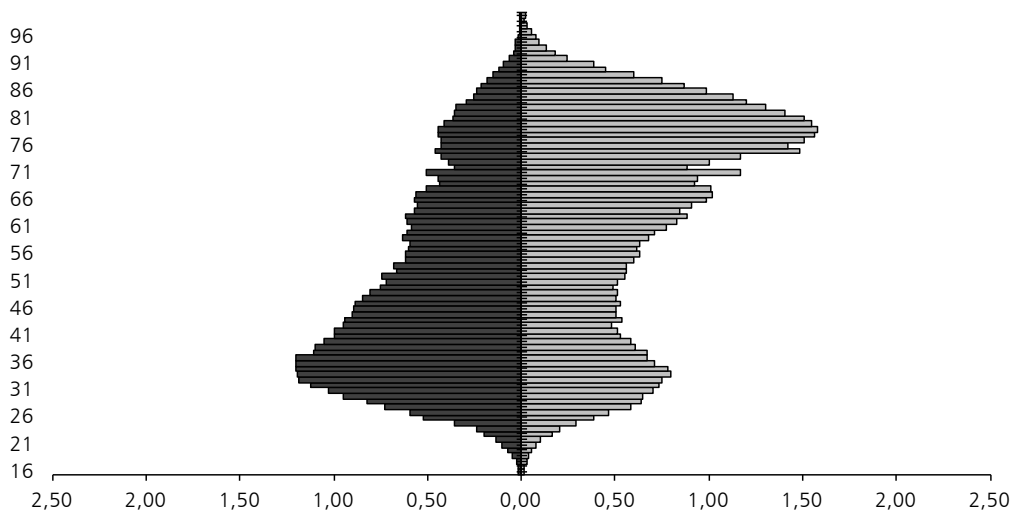
ESTRUCTURA SEGÚN SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN QUE VIVE EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 2001)



Fuente: INE (Censo de Población Española, 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 10

ESTRUCTURA SEGÚN SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN QUE VIVE EN HOGARES UNIPERSONALES (ESPAÑA, 2011)



Fuente: INE (Censo de Población Española, 2011) y elaboración propia.

En el caso de los hombres solteros, la propensión a vivir solos es casi idéntica a la de las mujeres solteras (gráficos 11 y 12). La diferencia radica en que la residencia en solitario de las mujeres se prolonga hasta edades más avanzadas. Los hombres divorciados muestran una proporción ligeramente más alta que la de las mujeres (gráficos 15 y 16), especialmente en edades más jóvenes —en las cuales predomina la monoparentalidad femenina—, pero esta diferencia disminuye rápidamente y, según los datos del Censo de 2011, la proporción de mujeres divorciadas que viven solas es muy similar a la de los hombres. Esta semejanza se repite de nuevo en la población viuda (gráficos 13 y 14). Los hombres viudos tienden a vivir solos con la misma intensidad que las mujeres viudas.

La evolución entre 1991 y 2011 de los hogares de solitarios según edades y estado civil pone de manifiesto, además, un gran aumento en todas las edades tanto en la soltería, como en la divorcialidad y viudedad. El cambio más significativo se da entre 1991 y 2001, y en menor intensidad, entre 2001 y 2011.

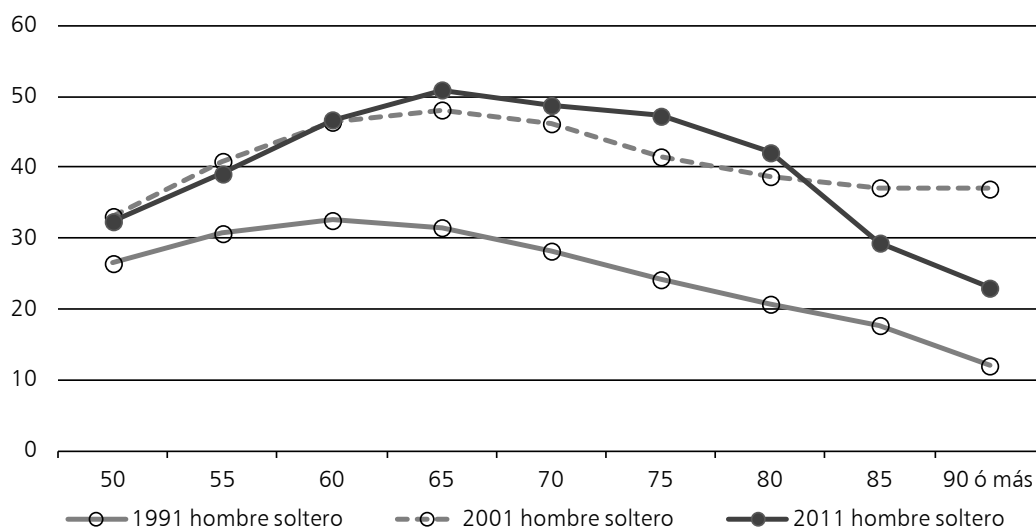
La evolución también revela una prolongación hasta edades cada vez más avanzadas de la residencia en solitario. Esta mayor duración es

más evidente entre las personas viudas, tanto en hombres como en mujeres, y logra alcanzar porcentajes en torno al 50 por ciento en las edades de 85 a 89 años en 2011, mientras que se hallaba por debajo del 25 por ciento en 1991. La extensión de la residencia en un hogar unipersonal hasta edades más avanzadas se repite entre la población soltera, aunque, a diferencia de las personas viudas, sus proporciones en las edades más elevadas son algo inferiores, el 40 por ciento entre los 85 y 89 años de edad. Del mismo modo, se incrementa la residencia en solitario entre la población divorciada desde proporciones escasas en 1991 hasta porcentajes elevados en 2011, tanto en hombres como en mujeres, con valores superiores al 50 por ciento en edades desde los 65 hasta los 84 años de edad, para disminuir en edades más avanzadas.

La residencia en un hogar unipersonal formado por hombres o mujeres solteros, viudos o divorciados, ha alcanzado proporciones muy elevadas entre los mayores de 65 años, por encima del 50 por ciento, hasta edades muy avanzadas en las que la residencia en solitario disminuye al compás de la pérdida de autonomía y de la dificultad creciente de independencia residencial.

GRÁFICO 11

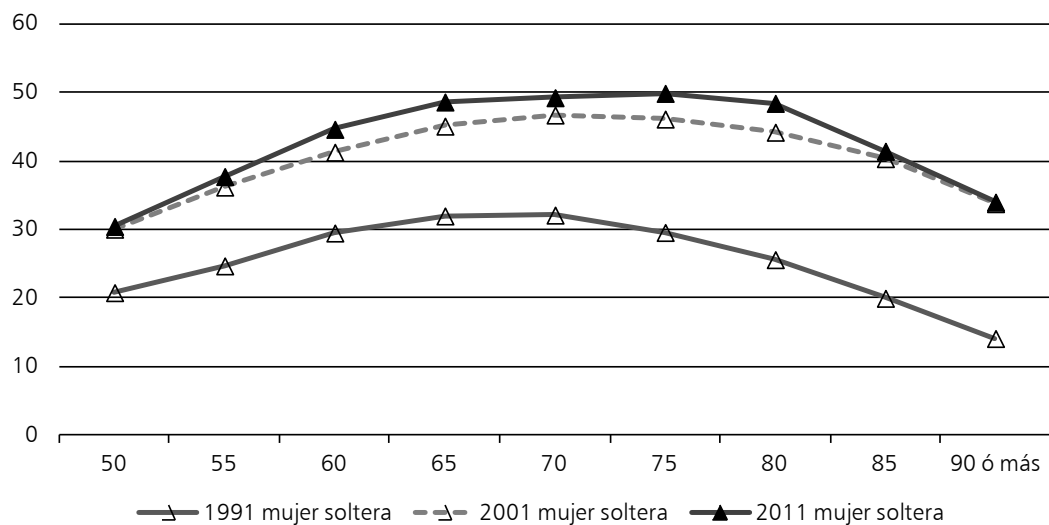
PROPORCIONES DE VARONES SOLTEROS QUE VIVEN SOLOS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 12

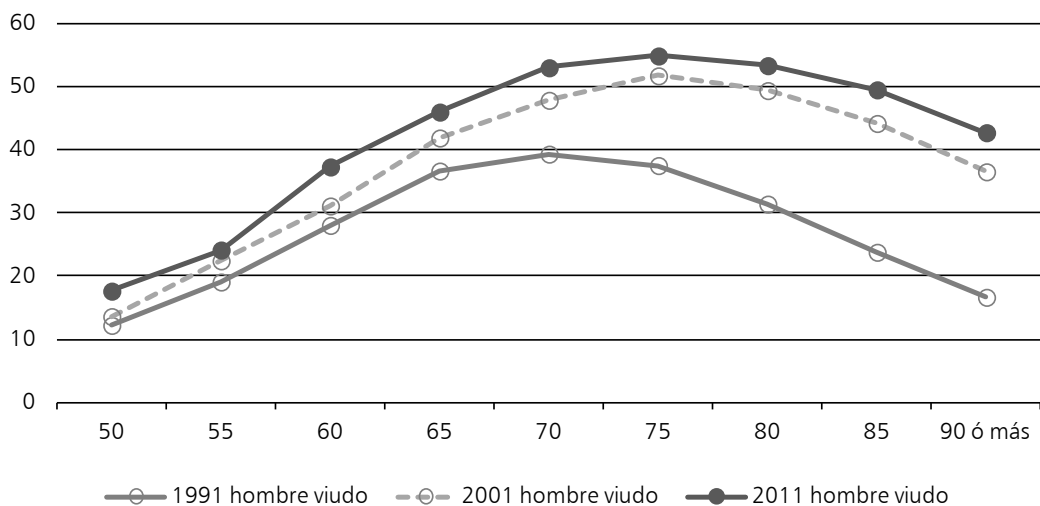
PROPORCIONES DE MUJERES SOLTERAS QUE VIVEN SOLAS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 13

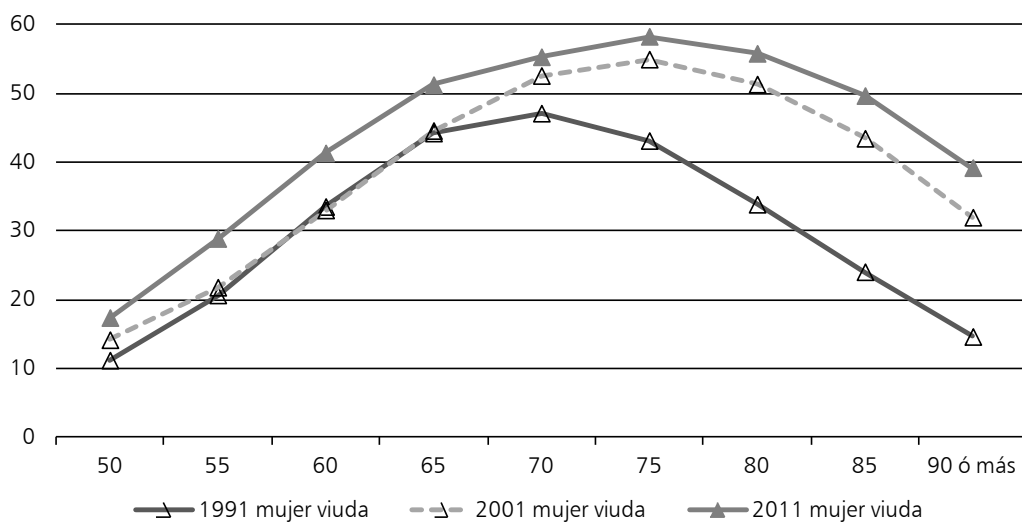
PROPORCIONES DE VARONES VIUDOS QUE VIVEN SOLOS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 14

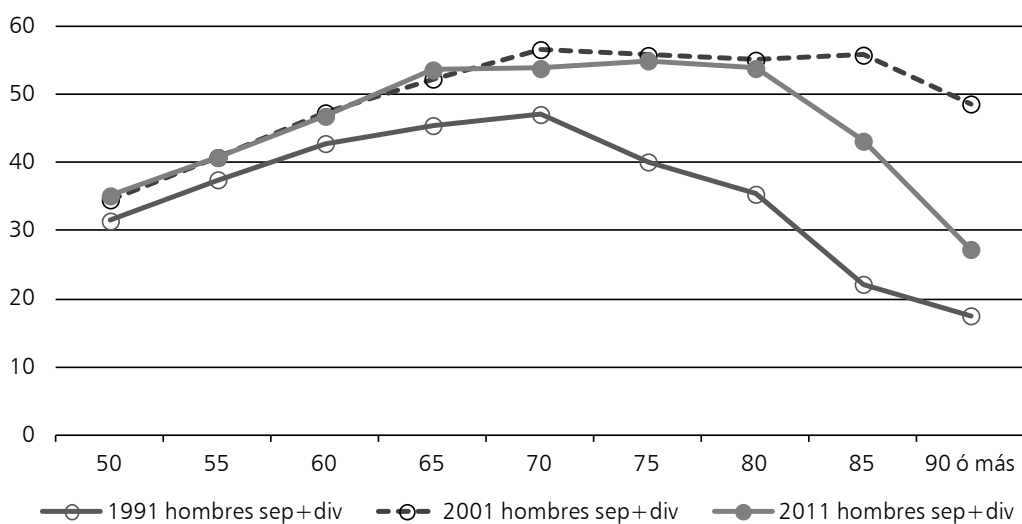
PROPORCIONES DE MUJERES VIUDAS QUE VIVEN SOLAS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 15

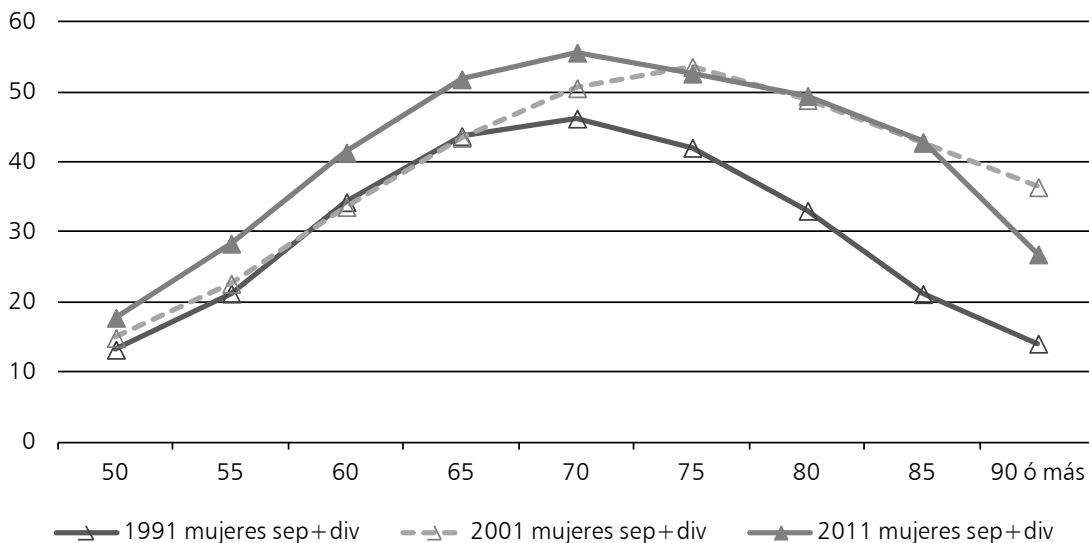
PROPORCIONES DE VARONES SEPARADOS Y DIVORCIADOS QUE VIVEN SOLOS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

GRÁFICO 16

PROPORCIONES DE MUJERES SEPARADAS Y DIVORCIADAS QUE VIVEN SOLAS (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011). Elaboración propia.

5.2. Las personas que residen en solitario según el nivel de instrucción y la relación con la actividad

La edad condiciona las características de las personas mayores de 65 años que viven solas. Si se observa la relación con la actividad, el 93 por ciento de los mayores que residen en solitario están jubilados, prejubilados o son pensionistas (cuadro 3). Esta proporción es mayor que la del conjunto de mayores de 65 años que viven en otro tipo de residencias; lo es, sobre todo, entre las mujeres, aspecto que podría estar indicando que una parte de ellas son beneficiarias de pensiones de viudedad.

El nivel de instrucción de las personas mayores que viven en hogares unipersonales

refleja, como ya se ha señalado, el efecto de la edad y la cohorte de nacimiento (Zueras y Miret, 2013), y, aquí sí, con diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que entre la población masculina mayor de 65 años predominan los estudios de segundo grado, y entre la población femenina, los estudios no completados, la población mayor que vive sola sigue unas pautas algo diferentes. Entre los varones mayores solitarios, la categoría de nivel de instrucción predominante es, como en el caso de las mujeres, "sin estudios", que alcanza una proporción del 30,3 por ciento. Entre las mujeres mayores que residen solas, la proporción de quienes carecen de estudios completados asciende al 34,4 por ciento y si se añaden las mujeres registradas como analfabetas, llega al 42,01 por ciento. El nivel de instrucción de la población mayor que vive sola es, pues, inferior al del resto de su franja etaria.

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN >65 AÑOS Y DE LOS RESIDENTES >65 EN HOGARES UNIPERSONALES, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD (ESPAÑA, 2011)

<i>Relación actividad</i>	<i>Población mayor de 65 años</i>			<i>Unipersonales mayores 65 años</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Ocupado	3,63	2,83	3,18	4,10	1,80	2,38
Parado	1,27	1,44	1,37	1,32	0,81	0,93
Jubilado, pensionista o rentista	92,81	81,80	86,54	92,51	93,53	93,28
Otra situación	2,29	13,93	8,92	2,07	3,86	3,41
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

<i>Nivel de instrucción</i>	<i>Población mayor de 65 años</i>			<i>Unipersonales mayores 65 años</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Analfabetos	3,21	7,69	5,76	3,83	7,61	6,66
Sin estudios	28,89	33,03	31,25	30,30	34,40	33,37
Primer grado	25,90	29,08	27,71	26,08	29,41	28,58
Segundo grado	31,31	25,02	27,73	27,79	23,05	24,24
Tercer grado	10,69	5,17	7,55	11,99	5,52	7,15
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: INE (Censo de Población Española de 2011) y elaboración propia.

5.3. Las personas que residen en solitario según las características de las viviendas

El régimen de tenencia de la vivienda predominante en España es la propiedad, y, sobre todo, entre la población mayor: más de los dos tercios de los mayores de 65 años residen en una vivienda de propiedad totalmente pagada. Entre la población mayor que reside en hogares unipersonales, la proporción de mujeres propietarias es mayor que la observada en su franja de edad (70,05 por ciento) y supera a la de los varones (64,12 por ciento). Esta situación podría

estar relacionada con el gran peso de la viudez que posiciona a las mujeres en una condición de propietarias al fallecer su cónyuge (cuadro 4).

Las características de las viviendas de los mayores que viven en hogares unipersonales pueden mostrar condiciones algo más precarias en sus instalaciones que las del resto de población mayor, y ello también se debe a la antigüedad del parque. El 50 por ciento de la población de mayores reside en viviendas construidas entre 1970 y 1980. En cambio, el 40 por ciento de los mayores que viven solos residen en viviendas anteriores a 1940, siendo los varones los que ocupan el parque más antiguo, mostrando una mayor vulnerabilidad residencial (Lebrusán, 2017)

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN >65 AÑOS Y DE LOS RESIDENTES >65 EN HOGARES UNIPERSONALES, SEGÚN EL RÉGIMEN DE TENENCIA Y ANTIGÜEDAD DEL PARQUE DE VIVIENDAS, 2011

<i>Régimen tenencia</i>	<i>Población mayor de 65 años</i>			<i>Unipersonales mayores 65 años</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Propia, por compra, totalmente pagada	68,96	67,07	67,88	64,12	70,05	68,56
Propia, por compra, con pagos pendientes	7,70	7,44	7,55	4,93	3,89	4,15
Propia por herencia o donación	10,97	11,39	11,21	13,86	10,76	11,54
Alquilada	5,56	6,36	6,01	9,17	8,12	8,39
Otras formas	6,82	7,74	7,35	7,93	7,18	7,37
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

<i>Antigüedad</i>	<i>Población mayor de 65 años</i>			<i>Unipersonales mayores 65 años</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Antes 1900	5,16	5,21	5,19	7,63	5,66	6,15
1900-1920	2,91	3,09	3,01	4,33	3,73	3,88
1921-1940	3,86	4,37	4,15	5,24	5,33	5,31
1941-1950	4,39	4,88	4,67	5,55	5,92	5,83
1951-1960	10,26	11,57	11,01	12,20	14,23	13,72
1961-1970	21,90	23,27	22,68	22,42	26,41	25,42
1971-1980	28,16	26,73	27,34	12,20	14,23	13,72
1981-1990	13,80	12,28	12,93	12,25	10,87	11,22
1991-2001	9,58	8,59	9,01	9,14	7,14	7,64
2002-2011	8,73	7,74	8,16	9,04	6,47	7,11
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: INE (Censo de Población Española de 2011) y elaboración propia.

6. LOS HOGARES UNIPERSONALES DE MAYORES EN EL TERRITORIO ESPAÑOL

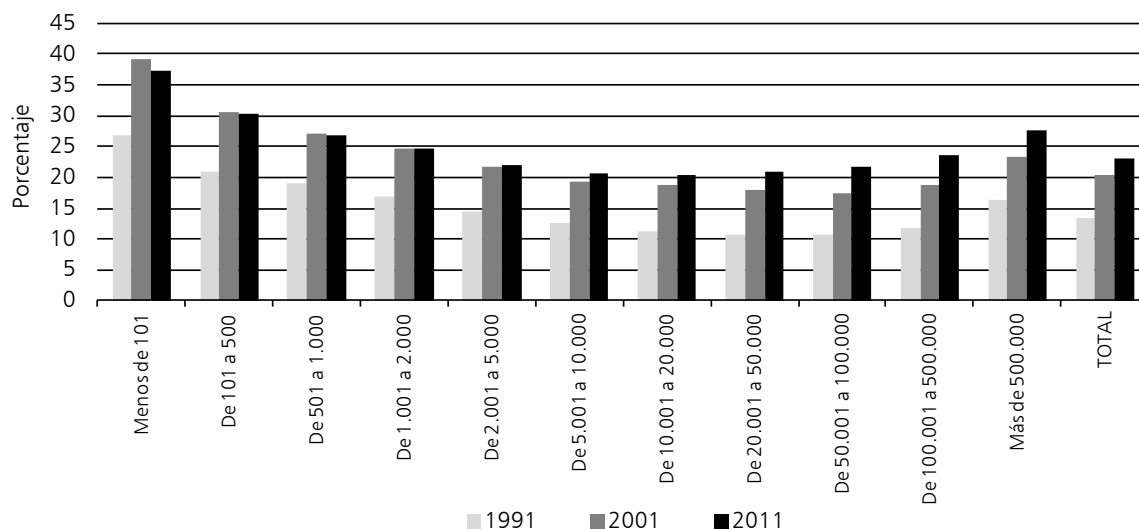
Para cerrar este análisis, se ofrece seguidamente un apunte sobre la diversidad territorial de los hogares unipersonales de mayores en

España. En este apartado se abordan sus diferencias según el tamaño de población de los municipios

El gráfico 17 muestra, en primer lugar, la proporción del conjunto de los hogares unipersonales en España, según tamaño del municipio, en tres momentos: 1991, 2001 y 2011. Los máximos valores se encuentran en las áreas

GRÁFICO 17

HOGARES UNIPERSONALES SOBRE EL TOTAL DE HOGARES, SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO (ESPAÑA, 1991, 2001 Y 2011)



Fuente: INE (Censos de Población Española de 1991, 2001 y 2011) y elaboración propia.

rurales y en las áreas urbanas, como se aprecia en la forma de U del gráfico. En los municipios menores de 100 habitantes, los hogares unipersonales representan el 37,38 por ciento del total, y en los de 100 a 500 habitantes, el 30,34 por ciento; la proporción va descendiendo a medida que aumenta el tamaño de la población, y es a partir de los municipios urbanos de más de 20.000 habitantes, cuando empieza a ascender, representando un valor elevado en las ciudades de más de 500.000 habitantes, donde alcanza el 27,76 por ciento. Estas diferencias están condicionadas, en gran medida, por la estructura por edad de la población. Las personas que viven solas están más representadas en los municipios más pequeños y en las grandes capitales por el peso del envejecimiento, pero el crecimiento de los hogares unipersonales en las grandes áreas urbanas es también reflejo de las transformaciones familiares, sociales y económicas. Este tipo de hogares, cuando corresponden a adultos-jóvenes, se sitúan en la vanguardia de las nuevas formas de vida urbana (Hall y Odgen, 2003).

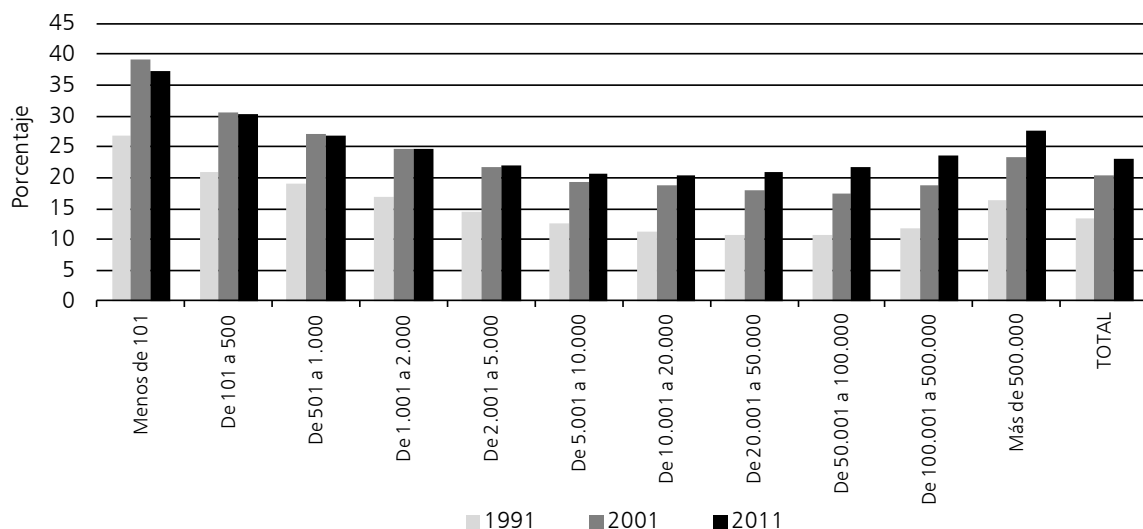
Cuando se analiza el peso de la población mayor que vive sola respecto al total de mayores de 65 años, según tamaño del municipio

(gráfico 18), se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres. La proporción de mujeres mayores que viven solas sobre su franja de edad es superior a la de los hombres en todos los tipos de municipios. La diferencia entre ambos es menor en los municipios rurales más pequeños de 2.000 habitantes, y a medida que aumenta el tamaño del municipio, disminuye el peso de los varones, a la vez que crece el de las mayores solitarias, especialmente en las áreas urbanas, donde la proporción se acerca al 30 por ciento y supera el 33,60 por ciento en las ciudades de más de 500.000 habitantes.

Así pues, que una de cada tres mujeres mayores de 65 años viva sola en una ciudad de más de 500.00 habitantes, pone de manifiesto que la residencia en solitario es un tema fundamentalmente femenino y urbano. Si se tiene en cuenta la antigüedad del parque de viviendas de estas ciudades españolas —que afecta directamente a las condiciones de mantenimiento y accesibilidad de las mismas— y las redes comunitarias normalmente más débiles en municipios muy populosos, la situación de las personas que viven solas en las grandes ciudades puede conllevar una vulnerabilidad mayor que la que encontramos en áreas intermedias o rurales.

GRÁFICO 18

POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS QUE RESIDE EN HOGARES UNIPERSONALES RESPECTO A LA POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS, SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO (ESPAÑA, 2011)



Fuente: INE (Censo de Población Española de 2011) y elaboración propia.

La concentración de hogares unipersonales de mayores en las grandes ciudades como Barcelona o Madrid se desplaza hacia los barrios periféricos que crecieron con el peso de la inmigración de los años sesenta, envejecidos y con escasa renovación demográfica (López Villanueva, Pujadas y Rubiales, 2016).

cuatro últimas décadas y explica el crecimiento del número total de los hogares españoles. Uno de los elementos característicos en esta evolución ha sido la disminución del número medio de personas por hogar, la diversificación de las formas de residencia y el aumento de los hogares unipersonales los cuales constituyen una opción residencial más a lo largo de todo el curso de vida.

7. CONCLUSIONES

Los hogares unipersonales en España tienen un peso escaso en comparación con el del resto de los países de la Unión Europea, también en el caso de los hogares unipersonales de mayores. Esta situación se corresponde con las características de la geografía de los modelos familiares europeos del sur de Europa, con una permanencia dilatada de los jóvenes en los hogares de origen y, en consecuencia, con una fuerte representación de hogares familiares y menor presencia de hogares unipersonales.

No obstante, este tipo de hogares ha experimentado un gran incremento durante las

Los hogares de una sola persona se rejuvenecen y se “desfeminizan”, ya no son la viudedad ni la soltería definitiva las únicas vías de entrada a esta forma residencial. Sin embargo, y a pesar de estas evidentes transformaciones, el rostro predominante de los residentes en hogares unipersonales sigue siendo mayor y femenino. Diversas razones explican esta situación y la previsible tendencia futura: el alargamiento de la esperanza de vida a edades avanzadas, la sobremortalidad masculina o las mejoras en las condiciones de salud y de vida de los mayores, factores todos ellos que inciden en una mayor independencia residencial y un aumento de su duración en las biografías de los mayores. A estos factores se unen otros, como la caída de la fecundidad y el aumento de la infecundidad, o el incremento de las rupturas de las uniones

de derecho o hecho, que inciden en una mayor probabilidad de residir en solitario en la vejez, o el impacto de los movimientos migratorios en la distribución territorial.

Hombres y mujeres siguen pautas residenciales distintas a lo largo del curso de vida, diferencias que persisten en la vejez. La población masculina reside mayoritariamente, a partir de los 65 años con su pareja o cónyuge, sin hijos (pudiendo reflejar una situación de "nido vacío" tras la emancipación domiciliar de la prole); a partir de los 90-95 años la forma de residencia mayoritaria de los varones es el hogar extenso y múltiple (pudiendo resultar de una "reagrupación familiar" cuando la pérdida de autonomía a edad avanzada es evidente). Entre las mujeres de 60 a 80 años, la forma mayoritaria de residencia es el hogar de pareja sin hijos (como en el caso de los varones puede mostrar una situación de "nido vacío"), pero, a partir de los 75-80 y hasta los 90-95 años, la forma mayoritaria es el hogar unipersonal (de resultados de la viudedad, una situación más probable por la esperanza de vida favorable a las mujeres). Por último, en la etapa final de la vida, la población femenina reside en hogares extensos o múltiples.

Los resultados anteriores podrían llevar a concluir que las mujeres mayores viven solas porque se han quedado solas (viudas, separadas o solteras). Sin embargo, cuando se analiza la propensión a residir solo o sola según el estado civil y el género se observa gran similitud entre hombres y mujeres, con algunas diferencias que vienen determinadas por la edad. En el caso de los solteros, la propensión a vivir solos es idéntica a la de las mujeres solteras, con la salvedad de que estas prolongan la independencia residencial hasta edades más avanzadas. Los hombres separados y divorciados tienen una propensión ligeramente mayor a vivir en solitario, pero esta diferencia disminuye rápidamente a medida que avanza la edad y se asimila a la de las mujeres. Esta pauta se repite de nuevo con la población viuda, entre la cual la duración de la residencia en solitario se prolonga hacia edades más avanzadas y aumenta durante el período 1991-2011.

El peso del envejecimiento determina las características de la población mayor que reside en solitario, así como las de sus viviendas, aunque se aprecian algunas diferencias respecto al resto de la población mayor que vive en otro

tipo de unidades residenciales. El nivel de instrucción de los solitarios es menor que el del resto de población mayor, sobre todo entre los hombres, y esto los podría situar en una situación de mayor vulnerabilidad. El régimen de tenencia mayoritario entre los mayores que viven solos es la propiedad, pero con un parque de viviendas más antiguo, lo que podría implicar peores condiciones residenciales.

Los hombres solitarios mayores están más presentes en los municipios rurales menores de 2.000 habitantes, pero son las mujeres mayores que viven solas las que van ganando importancia en las áreas intermedias y urbanas; una de cada tres mujeres mayor de 65 años vive sola en las ciudades de más de 500.000 habitantes, mostrando que la residencia en solitario de los mayores es un tema fundamentalmente femenino y urbano.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, A., y C. ESPARZA (2010), "Solidaridad, Familia y Dependencia entre las personas mayores", *Informe Portal Mayores*, 99.

AYUSO, L. (2015), "Los cambios en la cultura familiar" en TORRES ALBERO, C. (ed.), *España 2015. Situación Social*. Madrid: CIS: 293-301.

BECK-GERNSHEIM, E. (2003), *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona: Paidós.

BONVALET, C.; BRINGÉ, A., y C. IMBERT (2016), "Urban dynamics and residential trajectories in Paris" *Portuguese Journal of Social Science*, 15 (1): 25-46.

CASTRO, T., y T. MARTÍN-GARCÍA (2013), "Fecundidad bajo mínimos en España: pocos hijos, a edades tardías y por debajo de las aspiraciones reproductivas" en G. SPING ANDERSEN (coord.), *El déficit de la natalidad en Europa: la singularidad del caso español*, Barcelona, Obra Social la Caixa:48-88.

CHANDLER, J.; WILLIAMS, M.; MACONACHIE, M.; COLLET, T., y B. DODGEON (2004), "Living alone: Its place in Household Formation and Change", *Sociological Research*, 9 (3):1-13.

DEVOLDER, D. (2015), "Fecundidad: factores de la baja fecundidad en España" en C. TORRES ALBERO (ed.), España 2015. *Situación Social*, Madrid, CIS: 85-95.

ESTEVE, A.; DEVOLDER, D., y A. DOMINGO (2016), "La infecundidad en España: tic-tac, tic-tac, tic-tac!!!", *Perspectives Demogràfiques*, 1:1-4.

FALKINGHAM, J.; DEMEY, D.; BERRINGTON, A., y M. EVANDROU (2012), "The demography of living alone in mid-life: a typology of solo-living in the United Kingdom", *European Population Conference*, 13-16 julio. Estocolmo.

FOKKEMA, T., y A. LIEFBROER (2008), "Trends in living arrangements in Europe: Convergence or divergence?", *Demographic research*, 19 (36): 1351-1418.

GARCIA COLL, A.; LÓPEZ VILLANUEVA, C., e I. PUJADAS (2016), "Movilidad residencial en tiempos de crisis: El caso de la Región Metropolitana de Barcelona", *Scripta Nova*, XX (549-4).

HALL, R., y P. ODGEN (2003), "The rise of living alone in inner London: Trends among the population of working age", *Environment and Planning*, 35 (5):871-888.

HASKEY, J. C. (1987), "One person households in Great Britain. Living Alone in the middle years life", *Population Trends*, 50: 23-31.

IACOVOU, M. (2004), "Patterns of family living" en BERTHOUD, R. y IACOVOU, M. (Eds.), *Social Europe, Living Standards and Welfare States*, Cheltenham, Edwar Elgar Publishing: 21-45.

IACOVOU, M., y A. J. SKEW (2011), "Household composition across the new Europe: where do the new member states fit in?", *Demographic Research*, 25 (14): 465-490.

JAMIESON, L., y R. SIMPSON, (2013), *Living alone: Globalization, identity and belonging*, New York, Palgrave Macmillan.

LEBRUSÁN, I. (2017), *La vivienda en la vejez. Problemas y estrategias para envejecer en sociedad*. Tesis doctoral.

LÓPEZ DOBLAS, J. (2018), "Formas de convivencia de las personas mayores", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 23-40.

LÓPEZ DOBLAS, J., y J. M. DÍAZ CONDE (2013), "La modernización social de la vejez en España", *Revista Internacional de Sociología*, 71(1): 65-89.

LÓPEZ GAY, A. (2011), "¿Vuelve el centro? Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas", I. PUJADAS et al., (eds), *Población y espacios urbanos*, Barcelona, Dep. de Geografía Humana UB y AGE: 163-180.

— (2018), "Cambio en la composición social y la gentrificación en Barcelona: una mirada a través de los flujos migratorios residenciales", *Papers. Gentrificació i dret a la ciutat*, 60: 80-94.

LÓPEZ VILLANUEVA, C., e I. PUJADAS (2011), "Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 55: 153-182.

LÓPEZ VILLANUEVA, C.; PUJADAS, I., y J. BAYONA (2013), "Households Within The Residential Mobility Process: The Case Of The Barcelona Metropolitan Region" *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, 108: 57-84.

LÓPEZ VILLANUEVA, C.; PUJADAS, I., y M. RUBIALES (2016), "Hogares unipersonales en Madrid y Barcelona. Características de la población que vive sola y su distribución territorial", Comunicación presentada al XI Congreso de la ADEH (21-24 Junio. Cádiz)

MEIL LANDWERLIN, G. (1999), *La postmodernización de la familia española*, Madrid, Acento.

MESLÉ, F. (2006), "Recent Improvements in Life Expectancy in France: Men are Starting to Catch Up", *Population*, 61 (4): 365-387.

MUSTERD, S. (2006), "Segregation, urban space and the resurgent city", *Urban Studies*, 43(8), 1325-1340.

RECAÑO, J. (2017), "La sostenibilidad demográfica de la España vacía", *Perspectivas Demográficas*, 7: 1-4.

REHER, D. (1998), "Family ties in Western Europe: persistent contrasts", *Population and Development Review*, 24(2): 203-237.

REHER, D., y M. REQUENA (2017), "Elderly women living alone in Spain: the importance of having children", *European Journal of Ageing*, 14 (3):311-322.

ROGERO, J. (2015), "Personas mayores y familia" en C. TORRES ALBERO (ed.), *España 2015. Situación Social*, Madrid, CIS: 374-381.

THERBORN, G. (2004), *Between sex and power: Family in the world 1900-2000*, London, New York, Routledge.

WOLF, D. (1995), "Changes in the Living Arrangements of Older Women: An International Study", *The Gerontologist*, 35 (6):724-731.

ZUERAS, P. y P. MIRET (2013), "Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 139-152.